



INAUGURACIÓN DE LA LII EDICIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
Jueves, 2 de julio de 2015

Tengo el honor hoy, como rector de la Universidad de Salamanca, de darles la bienvenida formal a nuestra institución. Una universidad cargada de tradición y prestigio en el ámbito de la enseñanza del español como segundo idioma, ámbito en el que llevamos trabajando desde 1929 y en el que seguimos innovando gracias a la experiencia y dedicación de nuestros profesores.

En las próximas semanas tendrán ustedes oportunidad de mejorar y ampliar sus capacidades lingüísticas y conocimientos sobre la cultura española. Les animo por eso a que expresen al máximo su estancia aquí, en las clases y fuera de ellas. Y es que un idioma no es solo un vehículo de comunicación, cuando *aprendemos* un nuevo idioma, con él *aprehendemos* también una nueva visión del mundo y un nuevo modo de relacionarnos con otras personas.

Además de estas aportaciones personales, estudiando español se consigue una herramienta que puede ser determinante para el futuro profesional. Adam Smith señalaba en 'The richness of nations' en 1776, que la propensión humana a permutar, cambiar y negociar era consecuencia, entre otras cosas, de las 'facultades discursivas y del lenguaje', en suma, de la capacidad para comunicarse con otros y hacerlo de manera efectiva. Hoy en día contamos hasta con campos dedicados a su estudio, como la Economía de la Lengua, y seguimos trabajando desde diferentes disciplinas y perspectivas en profundizar y ampliar los conocimientos lingüísticos, en nuestro caso, sobre el Español.

Unos conocimientos que se basan, muchas veces, en estudiar cómo se usa el idioma, un uso en el que nuestra invitada de hoy es claramente una experta.

Rosa Montero ha impartido una interesante conferencia cuyo título hace referencia también a un tiempo y un espacio en el que la Universidad de Salamanca experimentó una dimensión internacional sin precedentes, al compartir con las primeras universidades del continente americano sus estatutos fundacionales.

Por otra parte, el interés de la Universidad por nuestra escritora de hoy no es nuevo en modo alguno. En 1983, cuando comenzaba a dar sus primeros pasos literarios, su obra fue objeto de análisis de uno de nuestros mejores especialistas, el profesor Emilio de Miguel. Él dedicó una conferencia impartida en cursos de verano a las dos obras que Rosa Montero había publicado hasta entonces y vaticinó, con el acierto de quienes saben, que sus próximas obras narrativas tampoco resultarían “indiferentes para la configuración de la historia de la novela contemporánea española”. Hoy la recibimos en nuestro paraninfo con una extraordinaria trayectoria literaria, que espero que nuestros estudiantes tengan oportunidad de disfrutar acercándose para apreciarlo mejor, a un idioma que compartimos millones de personas.

Han venido a la mejor Universidad para estudiar español, a una Universidad siempre en la vanguardia de las técnicas y los materiales docentes para ello. Un buen ejemplo de ello son los nuevos manuales de enseñanza que algunos de ustedes utilizarán, el MOOC del Español que estrenamos con éxito hace unos meses o nuestras franquicias de enseñanza de español que llevan nuestro prestigioso método de estudio a diferentes lugares del mundo.

Esta es la Universidad, que ha reafirmado recientemente su liderazgo con la creación, junto con dos magníficos compañeros, el Instituto Cervantes y la Universidad Nacional Autónoma de México, de un nuevo sistema internacional de evaluación de la lengua española, (SIELE) que presentamos hace sólo dos días en

México en presencia de los Reyes de España. Este sistema permitirá obtener un certificado de conocimientos de español por vía electrónica desde cualquier lugar del planeta, ampliando así la difusión y extensión del rico idioma que practicamos.

Una nueva ventana al mundo en la que la Universidad de Salamanca muestra sus ocho siglos de historia orgullosa, mirando al futuro y segura de seguir compartiendo con la sociedad los avances y desarrollos que deberán marcar los caminos a recorrer los próximos ocho siglos. Espero que ustedes, con su estancia en Salamanca, contribuyan también a la construcción de ese camino y que se sientan desde ahora mismo, miembros de nuestra enorme y cosmopolita comunidad universitaria. Les esperamos por ello en nuestra asociación de alumni. Muchas gracias y bienvenidos.